

Percepción y apropiación socio-espacial infantil de la ciudad.

El espacio recordado de la plaza pública

Vicente Guzmán Ríos

Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco

DOI: <https://doi.org/10.24275/KZYV8382>

Resumen

El propósito de estas líneas es compartir algunas reflexiones acerca de la percepción infantil de la Plaza de Tlalpan tomando a la experiencia estética (EE) y la perspectiva ambiental como instrumentos aplicables en la investigación cualitativa. Para ello se recuperan los resultados de varios seminarios-taller de sensibilización arquitectónica que para tal fin se llevaron a cabo.¹ Dicha experiencia forma parte de un proyecto académico de mayor alcance, que se desarrolla para la UAM-Xochimilco, cuya intención principal es contribuir a la construcción de una cultura arquitectónica.

Palabras clave: niño-niña, percepción, formas de apropiación, experiencia estética, perspectiva ambiental

Abstract

The purpose of this paper is to share some thoughts on the child's perception of Plaza de Tlalpan, taking the aesthetic experience (AE) and the environmental perspective as applicable tools to qualitative research. For this purpose I consider the results of several architectural awareness seminar-workshops that I held for this matter. This is part of a bigger academical project that I develop for the UAM-Xochimilco, which it's primary intent is to contribute to the construction of an architectural culture.

Keywords: child, perception, forms of appropriation, aesthetic experience, environmental perspective



Fecha de recepción:

4 febrero 2013

Fecha de aceptación:

13 mayo 2013

*Todo lo que es bueno, laudable
y noble debe ser multiplicado.*

José Antonio Abreu

*La infancia, "verdadera patria
del hombre".*

José Agustín Ortiz Pinchetti

Introducción

La población infantil en México, al igual que en otras partes del mundo, es un sector poblacional que ha sido tradicionalmente discriminado e *invisibilizado*. La exclusión de las niñas y los niños, aunque con expresiones distintas según el lugar, grupo étnico y estrato socioeconómico, se asemeja a la vivida por las personas ancianas, los miembros de grupos indígenas, las mujeres y las personas con capacidades diferentes. No obstante que es un asunto aparentemente muy sentido a los ojos de la sociedad, no parece merecerle mayor atención, salvo para los grupos sociales que trabajan activamente contra tal situación.

Las ciudades dan cuenta de dicha inequidad al estar construidas por la población adulta con capacidad de decisión, en donde se aprecia un reducido interés por la participación de las niñas y

1. Son cursos gratuitos que pretenden contribuir a la sensibilización de la mirada de las y los niños respecto a la arquitectura de la ciudad como un bien patrimonial cuyo registro está en trámite, desarrollados en la Casa de Cultura de la Universidad Autónoma del Estado de México con la participación de nueve escuelas primarias, cinco privadas (Bertrand Russell, Enrique Conrado Rebsamen, el Taller María Montessori, A.C. y la Manuel Bartolome Cossío, S.C.), y cuatro públicas (Niño Artillero Narciso Mendoza, Lázaro Cárdenas, San Luis Potosí, Prof. Leopoldo Velázquez), de las cuales no participaron dos, una pública (John F. Kennedy) y una privada (Olof Palme).

los niños en la vida de la urbe. Si bien existen grupos de atención a poblaciones desprotegidas como los indígenas, personas de la tercera edad, víctimas de violencia de género; los organismos que trabajan con la población infantil deben tomar en cuenta que se trata de un fenómeno que demanda considerar una dupla formada por la indefensión física y las estrategias, a veces dramáticas, para enfrentarla al constituirse como unidades productivas.

Tal fenómeno, que nace en el seno del hogar, va siendo institucionalizado por la escuela y la iglesia mediante diversos dispositivos de control y orientación del comportamiento según los intereses de la visión adulta, la cual, a su vez, fue moldeada para reproducir un mismo patrón de omisiones, abusos y marginación. El ejemplo del uso común del término “infantil” o “pueril”,² en referencia a la inmadurez como debilidad o incapacidad de una persona, además de la carga peyorativa, denota una cuestión que por ser tan cotidiana se la toma como natural, a pesar de su distancia respecto a la connotación de la UNICEF que define a las niñas y los niños como criaturas humanas en un estadio previo a la adolescencia.

Las formas discriminatorias hacia las niñas y los niños evidencian que, históricamente, han sido entidades desdeñadas dentro de la producción por ser

una esfera destinada sólo a la participación adulta, a pesar de que la necia realidad da cuenta del papel plagado de muchas contradicciones no reconocidas que desempeñan dentro de ella niños y niñas como apoyo al sostenimiento familiar. En ello tal vez se localizó el afán de Walter Benjamin³ por preferir el lado de las hadas y el mundo infantil antes que el de los adultos amnésicos, sesgadamente formados, fuera de la sintonía de las niñas y los niños a quienes definía como figuras depositarias de esperanza y rendición. Decía que eran ellas y ellos quienes podían ser enseñantes de los educadores sensibles, ya que identificaba en su lenguaje promesas de mejores tiempos, ante la impasibilidad de las y los adultos cuyo interés se colma en vigilar sus comportamientos. Y contundente afirmaba que la mirada adulta sólo se interesa en reproducir los dispositivos para amoldar a la futura población como fuerza unívoca de su perpetuación social. Al parecer hay evidencias de tales afirmaciones pues suele ser común que las niñas y los niños se comporten de acuerdo con marcos aprendidos de los cuales hay ejemplos cotidianos que suelen dar cuenta de un aparente doble estándar de comportamiento de los padres, como la mentira por mandato ante presencias no deseadas como “dile que no estoy”; el “ahorro”

de etiquetas de cortesía en las presentaciones de las niñas y los niños a las personas adultas; la prohibición de participar en la plática entre grandes.⁴ Y ante las diferencias de los padres o ante el despliegue de ira en los pleitos de ambos, su presencia sufre ejemplos de desconsideración que parecieran mostrar un nivel de indiferencia semejante al que las cortesanas medievales sentían por los sirvientes al desnudarse, sin ningún recato, frente a ellos como si fuera frente a un animal pues su presencia sólo la consideraban como una entidad inanimada digna, por lo tanto, de la exclusión.

Por otro lado, está la escuela donde existen formas de autoritarismo francas y encubiertas, cuando se soslaya que el proceso educativo es de enseñanza-aprendizaje y los profesores obstaculizan la participación —que es un derecho infantil— en los procesos pedagógicos obligando al desempeño de un rol pasivo de sumisión aparente⁵ de niñas y niños, y no de respeto por el reconocimiento a quien enseña lo cual puede expresarse en dificultades de comprensión y apropiación del conocimiento. Por su parte, son incontables las muestras de sometimiento infantil al que la institución eclesial históricamente ha impuesto. Hoy en día se ha visto con mayor claridad la gran cauda de casos de niñas y niños sometidos, e incluso violentados, por la corrupción

y la crueldad sexual de diferentes personajes célebramente abominables.

Durante el siglo pasado se registraron cambios vertiginosos en la ciencia y la tecnología, sin embargo, el interés por el bienestar de la infancia no alcanzó esos niveles de no ser por consensos a favor de la niñez firmados por la mayoría de los países con excepción de los Estados Unidos de Norteamérica.⁶ Pero, no obstante los avances en algunos países, existen muchos lastres morales: casi treinta mil infantes mueren a diario en México por enfermedades prevenibles. Es desalentador tal panorama si se considera su inserción dentro del problema de la población pobre y miserable, según la fuente oficial y sus criterios metodológicos o los de investigadores diversos que cuestionan tales métodos, por oscilar entre 40% y 80% de la población total del país.⁷ Estos dos asuntos son el marco contextual del propósito de estas líneas sobre todo por alentar la participación infantil activa de forma accesible, desde un esfuerzo realizado junto con y a partir de las y los niños.

Aun cuando el censo de 2010 registra una disminución del sector infantil de 0 a 14 años demográfica y socialmente, éste encarna una gran relevancia en el D.F. no sólo por representar más de la cuarta parte de la población total (28% según

2. En México es común tratar a una persona peyorativamente como inmadura o incapaz, diciéndole por ejemplo: “No seas infantil”, “Pueril”, “Niño” e incluso denotar tanto genéricamente como etariamente con las expresiones: “No seas nena, nenita o niña”. Los ejemplos anteriores dan cuenta de formas discriminatorias, socialmente compartidas, basadas en una errónea analogía de inmadurez e incapacidad física con inmadurez e incapacidad intelectual y de género, mostrando un desprecio e ignorancia por las cualidades sensibles y reflexivas, audaces y creativas, que son utilizadas por niñas y niños como estrategias de sobrevivencia para sobreponerse a las restricciones institucionalmente establecidas durante su proceso de adaptación al mundo.

3. Fue grande el amor que Walter Benjamin, junto con su esposa Dora, profesó al mundo infantil y los libros para la infancia con los cuales llegó a conformar, hacia 1932, una de las más notables colecciones de Alemania, ejemplo de ello es la fascinación que tenía por el *Bilderbuch für Kinder* (Libro ilustrado para niños) de Bertuch (véase Benjamin, 1989).

4. No obstante que habrá ejemplos contrarios, al plantearles cuestiones cercanas al asunto a las y los niños una vez que se apropian de su papel protagónico en las sesiones, su actitud jocosa observada confirma esa suerte de patrón conductual.

5. Conducta de sumisión aparente ante sus docentes o las personas adultas, misma que suele trocarse en un comportamiento que puede llegar a límites de crueldad entre sus compañeros de clase, tal vez como muestra de una condición de resistencia frente a la opresión que bien podría ser un sedimento socialmente fomentado como dispositivo de competencia. Ejemplo de ello son el *Bullying* como práctica violenta y el *Happy slapping* como “juegos” que llegan a grabarse y transmitirse por teléfono o internet. Son juegos donde pareciera emerger “ese pozo de maldad que, reconozcámoslo, todos llevamos dentro, y que a veces hace que nos comportemos como unos miserables” (Rodríguez, 2008:48).

6. Se trata de la Convención Internacional de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas en 1989, donde se establecieron nuevos esquemas de comprensión conceptual. Ahí se reconoce los derechos humanos de los niños y las niñas como personas hasta los dieciocho años; que se beneficien con prerrogativas de protección y asistencia por su vulnerabilidad frente a los adultos y que tengan acceso a servicios de educación y salud, a fin de desarrollar plenamente sus habilidades y talentos, y crezcan en un ambiente de felicidad, amor y comprensión.

7. Según CONEVAL son 57.7 millones (véase “Editorial” en *La Jornada* del 31 de julio de 2011).

CONAPO⁸), sino por las condiciones adversas que comparativamente padecen como entidades dependientes dentro del mundo adulto, a pesar de sus potencialidades sensibles que les son concomitantes. En tal contexto buscamos acercarnos a las formas como se expresan las relaciones de las niñas y los niños *en y con* la Plaza, al papel que desempeñan las personas, el espacio y sus componentes urbanos en los foros de ésta. Es decir, pretendemos escudriñar acerca de los mecanismos a los que recurren para satisfacer las necesidades propias de su edad, al no ser tomadas en cuenta por la arrogancia que moldea los satisfactores hechos por y para lo adulto.

La apropiación de la plaza: una experiencia metodológica

El propósito central de estos párrafos es compartir algunos avances alcanzados que han sido guiados por el afán de contribuir a la sensibilización infantil como eje principal, y tangencialmente de las personas adultas, acerca del rol de los espacios urbano-arquitectónicos en sus relaciones con la ciudad, tomando como objeto analítico a la Plaza de Tlalpan. Tal cuestión ha significado indagar el papel del recuerdo y la percepción en el uso y disfrute del entorno urbano en su conjunto. Para ello

8. Véase <http://www.sipse.com/noticias/43871-ninos-28-1-poblacion-mexico.html>

9. Los ST han sido posibles gracias a la hospitalidad del Director de la Casa de Cultura de la Universidad Autónoma del Estado de México, en Tlalpan, el Mtro. José Luis Delgado y su equipo, así como el apoyo de estudiantes (ahora arquitectas y arquitectos) en Servicio Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco: Marisol Ortega, Juan A. Ruiz Cortés, Fernando Cos, Rodrigo González, Mildred Cabrera y Ana Belén Camacho.

retomamos algunas experiencias obtenidas en los Seminarios Taller (en adelante ST) de apreciación urbano-arquitectónica realizados desde finales del 2007,⁹ dirigidos a grupos infantiles a partir del tercer grado de primaria.

La manera de lograr la participación grupal fue a través de invitar a las autoridades de escuelas públicas y privadas, para que a su vez convocaran a los padres y madres de familia previa motivación de las niñas y los niños. Con el fin de estudiar el papel de la distancia escuela-plaza en la percepción de los límites físicos y sociales. Al comienzo de la investigación el interés se centró sólo en escuelas cercanas a la Plaza dentro un rango máximo de diez cuadras. Otro de los ejes en que se centró el análisis fue en identificar cómo participa la actividad económica de las y los jefes de familia dentro de un perfil socioeconómico definido operativamente para nuestros fines como: bajo, medio-medio y medio alto, compuesto por comerciantes, choferes, empleados y profesionistas.

Mecánica de trabajo de los Seminarios Taller

La finalidad esencial de los ST es sensibilizar acerca del valor de la arquitectura y su papel en la formación y vida ciudadana. Lo anterior lo realizamos a partir de la conformación de una atmósfera cordial que comienza desde el registro que las niñas y los niños realizan sin el auxilio de sus acompañantes, quienes más bien encarnan el único requisito de ser al menos una persona adulta. La acción comienza con una plática arropada por dos títeres de guiñol que permiten un acercamiento afectivo al tema, tomando en cuenta las capacidades y las preferencias expresadas por las niñas y los niños acerca de las asignaturas y los juegos, donde las matemáticas y el español no parecían ser sus favoritas, y sus

diversiones preferidas al exterior y al interior; las primeras de juegos en la escuela y las segundas videojuegos en su casa.

La apuesta de los ST es por la formación, en general, de un público sensible al espacio urbano, pero sobre todo, la participación infantil,¹⁰ acercándonos a ellos como facilitadores para que sean protagonistas y no simples sujetos pasivos, pues la idea es trabajar codo a codo con y para los niños y las niñas. Estas acciones buscan aportar a la comprensión del significado de las formas de interacción de niñas y niños *en y con* los espacios construidos con los que se vinculan, en particular con los de la Plaza, y desvelar con ello sus alcances, como articulador urbano.¹¹ La dinámica de los ST busca desprenderse del prejuicio con el cual suelen trabajar algunos investigadores sociales o los arquitectos,¹² tomando como guías estimulantes algunos compromisos de difusión de las ciencias¹³ o la música¹⁴ Abrevando en tales ejemplos, es como los ST buscan incidir en las relaciones de las niñas y los niños *en y con* la ciudad, teniendo como soporte a la experiencia

10. El marco epistemológico de estas acciones tiene dos niveles de complejidad y alcances complementarios: la reflexión y formulación conceptual aprovechable para la gestión o participación ciudadana y como insumo dentro de los quehaceres del diseño urbano-arquitectónico.

11. La idea general, diseño de los personajes, elaboración de textos y conducción se localiza en el autor de estas líneas con el apoyo de dos títeres manejados por un actor profesional y la asistencia logística de prestadores de servicio social.

12. Al respecto son pocas las/los autores que se interesan en investigar el tema codo a codo con las niñas y los niños y que se preguntan sobre el prejuicio existente cuando se equipara la pequeña talla corporal con la talla intelectual. El trabajo conjunto con niñas y niños demuestra lo alejada de esa idea con la realidad.

13. Un ejemplo es la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo donde hemos participado en sus programas de divulgación científica.

estética (en adelante EE) y la perspectiva ambiental para fortalecer el afecto por el entorno urbano al interactuar con éste en el acontecer cotidiano. Las actividades en los ST tienen como soporte básico el sentido lúdico consustancial al sector infantil, así como a la Plaza de Tlalpan como pretexto para efectuar una práctica estética grupal e individual. Para ese fin se les explica verbalmente y se les obsequia un conjunto de fichas descriptivas con texto e imágenes que sirven para conocer y sentir el papel de los edificios que envuelven a la Plaza¹⁵ de una manera integral, así como sus foros y rincones para comprender de esa manera el papel que desempeñan como soporte de la vida ciudadana de la cual las niñas y los niños forman parte como ciudadanas y ciudadanos de pequeña dimensión física, pero de elevada talla sensible.

Los edificios son los catalogados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como elementos históricos patrimoniales y los no catalogados, que sólo presumen de su legitimidad histórica otorgada por las y los tlalpenses como

14. Qué mejor ejemplo que la forma como ha influido la música en beneficio de las personas en Venezuela a través del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles, programa que en 1975 intentaron desarrollar en México los Mtros. José Antonio Abreu —el fundador en Venezuela— y Eduardo Mata, y en la década de los noventa tratara de recuperar el Mtro. Eduardo Díazmuñoz en el Centro Cultural Ollin Yoliztli, luchando contra la insensibilidad de las autoridades culturales de ese entonces que sólo evidenciaron su miopía y desinterés al no otorgar apoyo alguno a un programa de tan probada trascendencia.

15. La definición de los datos de cada edificio contenidos en las fichas (datos básicos de su historia, su uso original y actual; su forma, dimensiones, materiales y aspecto; cómo se construyó) resultó de la aplicación previa de un pequeño cuestionario a niñas y niños del tercer año escolar ajenos a los ST para detectar cuáles eran las características edilicias de su interés.

elementos identitarios de alto significado. Esta inclusión indiferenciada, aspira a suscitar en las y los infantes formas sociales más humanas de percibir y comportarse *en* y *con* el palimpsesto que encarna un fragmento real del espacio público compartido.

Un trabajo empírico con entrevistas fugaces a visitantes infantiles ocasionales de la Plaza es el antecedente que estimuló la idea de los ST que fue acogida hospitalariamente por la Casa de Cultura de la Universidad Autónoma del Estado de México en Tlalpan.¹⁶ El programa es gratuito, se inicia con la invitación a las autoridades de las escuelas. Tiene como único requisito asistir en compañía de, al menos, una persona adulta que es una suerte de destinataria “encubierta” del mensaje de los ST basados en un sentir infantil con conceptos traducidos a un lenguaje accesible a la mentalidad adulta.

Lo anterior es un recurso para delegar el compromiso de acercarse a la comprensión y valoración del espacio construido extensivamente, a partir de la casa, pasando por la escuela, la calle, la plaza y el barrio hasta alcanzar segmentos urbanos de mayor dimensión o, simbólicamente, la ciudad en su conjunto. A las y los acompañantes adultos que siempre fueron más de uno, se les incorporó desarrollando las mismas actividades de niñas y niños en mesas independientes. Esto tiene el propósito

16. La idea apoyada con entusiasmo por el Director de esa instancia cultural permitió que los recursos y la elaboración del material didáctico de obsequio fueran proporcionados por esa institución. El paquete didáctico corresponde a un diseño de acuerdo con mi idea original del proyecto, consistente en una caja con el libro *El principito*, dos historietas con el texto de las primeras sesiones, las fichas informativas de los edificios, la base y piezas para armar la maqueta de la Plaza de Tlalpan y el reconocimiento de la participación en los ST.

17. En adelante “Plaza” se referirá a la plaza visitada de Tlalpan y “plaza” a la plaza recordada.

de sensibilizar del mismo modo tanto a los grupos infantiles como a sus acompañantes mediante la creación de una atmósfera colectiva relevante, en términos de comprensión y participación solidaria. Cada ST es de dos sesiones sabatinas y una dominical de las 10:00 a las 13:00 horas. Las dos primeras sesiones consisten en charlas y proyecciones explicativas acompañadas de títeres, así como dinámicas grupales para fortalecer la participación colectiva infantil y adulta. Con base en el enfoque metodológico de la investigación cualitativa, a través del método etnográfico, se emplea la observación participante y cuasi-participante; la aplicación de cuestionarios con preguntas cerradas, complementados con la elaboración de mapas *sensocognitivos* (en adelante MS) en la primera sesión acerca de una plaza recordada (Figuras 1 y 2) y en la última con relación a la Plaza visitada;¹⁷ además se emplea el registro fotográfico y videográfico.

El hilo conductor de los ST es la EE, entendida como una práctica volitiva personal donde se pone en juego el cuerpo al servicio de la sensibilidad, sin más propósito que el encuentro de los sentidos con el espacio construido, con lo cual se va armando un juego poliédrico donde se conjuntan con el recuerdo, la imaginación y el deseo estableciendo un ritmo entre el sentir y el pensar. Es un juego de hallazgos dinámico que da soporte a posturas personales no sumisas y valorativas, pues conjura las contradicciones y presencias no deseables aun registrándolas, como apuesta por un florecimiento gozoso.

La idea es estimular exploratoriamente en los ST la transformación de la EE en práctica cotidiana como una actitud o estilo de vida al reavivar en las niñas y los niños un despertar consciente de los sentidos; al ser convocados por los elementos físicos y sociales que surgen como resonancias anidadas en



Figuras 1 y 2. La plaza recordada: el cuestionario y elaboración del MS (Fotos: Vicente Guzmán Ríos).

el recuerdo espacial y temporalmente localizadas; mediante el empleo de la noción de la perspectiva ambiental como forma relacional entorno-persona, donde la capacidad sensorial desinteresada en la prisa y fincada en la empatía y la comprensión del contexto físico-social hace posible sentir y descubrir destellos significativos aun de signo dual, gratos o ingratos, que lo mismo pueden ser disfrutables o incómodos, atrayentes o repelentes, placenteros o molestos.

El apego de los ST por despertar el interés de conocer y experimentar los espacios construidos busca comprender algo del modo cómo se cobijan y amoldan las actividades cotidianas, a fin de elevar el nivel de vida ciudadana desde la consideración de los niños y las niñas. Se vale del soporte persuasivo de un lenguaje de fácil comprensión, construyendo una atmósfera lúdica basada en una propuesta metafórica dirigida al posible escepticismo adulto. Para tal fin, en la primera sesión de los ST se propone al grupo soñar que la ciudad y su arquitectura son una gran escuela, una gran universidad donde el goce y los deberes se vuelven la misma cosa. Tal “sueño” tiene dos soportes esenciales: la reflexión acerca

del vuelo de los abejorros que es posible aun en contraposición a las leyes de la aerodinámica que descalifican a su cabeza grande y las alas pequeñas que los sostienen en vuelo; y además, que niñas y niños deben ser considerados no como ciudadanía a futuro sino como ciudadanía presente, con una talla corporal pequeña que obliga temporalmente a su perspectiva la cual les reprime las ventajas comparativas en cuanto a una mejor información socio-espacial como la que gozan las personas adultas¹⁸ en contraparte con su capacidad sensible como motor para elevar el sentido identitario y los lazos afectivos de una vida ciudadana.

Ahora bien, los ST tienen dos apuestas. La primera es por la vigorización de la autoestima y la generación de relaciones solidarias de reciprocidad,

18. Tal vez el deseo de ver por encima de la baja altura de su mirada con un “horizonte de cinturas” más próximo a los pies que a los ojos de las personas adultas pudiera explicar la atracción que tiene el quiosco de la plaza como dispositivo de compensación de universos y visiones infantiles al escalarlo. Por ello el quiosco como espaciopreferido de niñas y niños por igual, me atrevo a decir que encarna la metáfora del abuelo.

así como por la transformación del yo por un nosotros consciente a través del conocimiento y el reconocimiento de la arquitectura como germen del sentido de pertenencia a un territorio urbano y social. Esto emerge de una filiación pancalista asumida con convicción donde el poder redentor de la belleza y de las condiciones sensibles es el soporte de mejores relaciones con el entorno urbano. Coadyuvar al fortalecimiento identitario es crear condiciones de posibilidad para vigorizar la seguridad social e individual, puesto que percibir el entorno urbano como nuestro, afianza los lazos de cuidado, respeto y reconocimiento, así como la confianza entre las personas al usufructuarlo.

Ambas apuestas se formulan desde la mirada de las analogías y los contrastes sin soslayar que nuestras actitudes, como las de niñas y niños, están permanentemente moldeadas por el contexto físico-social y cultural dentro del cual nos movemos a través de pautas no escritas que prevén comportamientos plausibles, sin garantía de exorcizar el conflicto, pues éste es concomitante al mundo de la vida y sus formas de expresión. La cotidianidad da cuenta del vaivén entre condiciones físicas de deterioro y suciedad y la correspondencia de comportamientos sociales no deseables que las incrementan. Y en un sentido inverso, con sus complejidades inherentes, puede verse también que la limpieza es condición de posibilidad, por ejemplo, para actitudes empáticas hacia la conservación y mantenimiento de un entorno limpio.

Acerca de los resultados

Para la reflexión analítica de las experiencias con niñas y niños recuperamos los conceptos de

participación infantil y protagonismo infantil, y rastreamos sus conexiones con la EE. Hicimos nuestra idea de que no basta interesarse en hacer estudios *sobre* las niñas y los niños, sino comprometerse a hacerlo *junto* con ellas y ellos (Glokner, 2007) apostando en tal sentido por desarrollar lo que Vasilachis (2007:36) denomina como interacción cognitiva, construyendo puentes cooperativos entre las formas infantiles de conocer —como agentes del fenómeno— y las nuestras —como indagadores cualitativos.

Los ST se centran en la participación infantil en tanto que actitud y capacidad de niñas y niños como protagonistas principales de nuestro objeto. Esto va a contrapelo de lo que suele pasar con acciones dirigidas por la presencia de los padres, o por su *copresencia* a través de la mirada (Goffman, 1979) como mecanismo de apoyo al derecho de intromisión.

De la participación infantil ensamblamos algunos ejemplos como la expresión espontánea, la toma de iniciativa, la conciencia de ser actor principal, la toma de decisiones, la consecuencia ante las implicaciones y la valoración de los resultados. El protagonismo infantil lo recuperamos como expresión de una suerte de empoderamiento intermitente, discontinuo y de corta duración, desde la perspectiva de la niñez en tanto que sujeto potencialmente transformador de la realidad (Cussiánovich, en van Dick Kocherthaler, 2007). Esos criterios sirven de base para comentar algunas exploraciones que pudieran avanzar en el análisis de las formas infantiles de relación con el espacio construido en general, a partir de las pesquisas pertinentes al modo como perciben la *plaza* como espacio diferenciado en dos niveles, uno como espacio recordado y otro como espacio visitado. Se trata de ver cómo se relacionan

en y con él, y de la forma cómo se lo apropian; del papel que desempeña el cuerpo y el recuerdo en la percepción como conexión entre memoria y sensación actual, conocimiento y reconocimiento del mismo, así como motivo de representación.

La expresión de las relaciones sensibles y emocionales de la plaza recordada y la Plaza visitada, que es registrada escrita y gráficamente en la elaboración de MS y las respuestas de cuestionarios, conforma un universo de análisis que evidencia varias cuestiones relevantes, por un lado, que las niñas y los niños son susceptibles fisiológica y psicológicamente de expresar su comportamiento y formas relacionales que dificultan una clasificación conceptual embrionaria; por otro lado, que sus experiencias dan cuenta de una irreductible vinculación entre sentimientos y conocimientos a través de los MS. Las actividades alusivas a la plaza recordada y a la Plaza visitada, complementadas con las respuestas de los cuestionarios y la construcción de las maquetas pertinentes, dejan ver en la mayoría de los casos cómo los sentidos tamizan selectivamente más a la Plaza visitada ya que definen, verbalizando o no, el ámbito de ella, los espacios construidos circundantes, los foros, lugares o rincones donde la EE participa como mediación relacional.

De manera especial, el mapa sensocognitivo (MS) expone el moldeado de la forma social a través de la presencia de instituciones como la familia, aludiendo a presencias de parientes, la iglesia mediante símbolos y la tradición en cuanto a la movilidad periódica acostumbrada; de lo cultural expresado en las formas de consumo, y el papel inductivo de los medios electrónicos de difusión. Y, entonces, como mapa pasa a ser un portador propicio para reflexionar hermenéuticamente los significados, fantasías e inventiva de las niñas y los

niños al expresar condensadamente la percepción como mecanismo personal que previene a la sorpresa, al allegar información sensible y cognitiva, con base en la intervención dual cuerpo-pensamiento.

Cuerpo-pensamiento

Al principio fue el cuerpo, diría nuestra adscripción a la contrapropuesta del *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo) por “siento, luego existo” elaborada por Lionel Tiger (1993); sobre todo hoy en día, cuando los afanes positivistas anteponen binariamente a lo afectivo —lo sensible o lo emocional—, el membrete de irracional desdén su carga de significados y sentido que aportan a la comprensión de las relaciones humanas. Aquí el cuerpo es primordial por dos cuestiones esenciales: el incremento de la habilidosa resistencia sensible, moldeada por la población infantil, para hacer frente a la disminución de atención e interés social correspondiente al desarrollo de aquella;¹⁹ y la otra tiene que ver con ciertas regularidades o irregularidades según la percepción y el sentir de las niñas y los niños *en* y *con* la plaza, expresadas en los matices y distinciones entre la información privilegiada de la vista y la que ofrecen otros sentidos, aplicada, por ejemplo, a la verticalidad, proporciones, límites y dimensiones de los espacios construidos.

19. Es notable como el interés y la atención hacia la pequeña envoltura corporal de un bebé demanda de un gran aparato artificial: espacio, equipo, vestuario, aditamentos, alimentos, etc., que madre y padre se esfuerzan por prodigar. Estas condiciones estatutariamente insoslayables, son, en proporción inversa, a las demandadas por el pequeño, que al crecer, poniéndose a prueba su solidez frente al vuelo de los años, se expresan en formas de comportamientos sociales que el aire acaba por desvanecer.

Por otra parte, es indispensable considerar el papel del cuerpo para dilucidar cómo es que niñas y niños perciben o no la relación binaria adecuación-inadecuación respecto a sus necesidades antropométricas, de accesibilidad, comodidad y equipamiento, así como sus expectativas recreativas e intereses elementales, y de ese modo analizar las distinciones entre percepción y experiencia del entorno de la plaza a través de los MS como expresión compleja donde participa lo social, lo cultural y lo mental que amoldan lo biológico del cuerpo. La captación de lo visual o lo olfativo, por ejemplo, muestra que no pertenece unívocamente a lo biológico (Arnheim, 1989:289) ya que es una función compleja que rebasa la captación de los datos retinianos u odoríferos, al tratarse de la construcción de una imagen tamizada por lo cultural, lo social y lo mental.

Así los MS al mostrar los puntos comunes que sustentan los acuerdos entre los niños y las niñas a través de la coexistencia social en proceso de aprendizaje, dan cuenta de la diversidad de las percepciones personales o mentales respecto al mismo objeto en el caso de la plaza visitada, así como también, de la percepción que pasa por lo biológico y por el acervo y capacidades sensibles de la niña o el niño, de sus deseos y recuerdos moldeados por los conceptos personales y lo que han aprendido a considerar como "natural", tal como dan cuenta diversos ejemplos de exclusión infantil del trato familiar, el maltrato de un padre golpeador o las comidas en cuanto a cantidad y calidad dentro de un entorno formulado todo por, desde y para, las necesidades adultas.

De ahí la relevancia de analizar hasta qué punto las expresiones contradictorias para unos y naturales para otros, concernientes a la plaza, son o no mentalizadas por niñas y niños, y hasta qué punto

es cierto que aun en las condiciones menos favorecedoras, con base en la fantasía o la creatividad que parece consustancial a su naturaleza, son capaces de percibir críticamente los espacios que conocen de hacerlos suyos o asignarles atributos.

Previos a la visita de la Plaza

En la sesión anterior a la visita de la Plaza se muestra un conjunto de ejemplos de plazas extranjeras y mexicanas y una descripción sucinta de la plaza tlalpense, así como la explicación de conceptos pertinentes a la EE con el fin de que niñas, niños y acompañantes intenten ponerla en práctica en la visita de la cual se elabora el MS que sirve de animoso complemento al armado de la maqueta, para lo cual se les provee de los planos impresos de la planta y las fachadas de los edificios circundantes con dobleces previstos a fin de facilitar el montaje de los volúmenes edilicios.

Las acciones previas a la visita estimulan la sensibilidad del colectivo, lo cual nos aporta luces acerca del debate pertinente a la posibilidad de "adiestrar el sentir"; y si es o no posible su instrumentación. Con ello se busca contribuir al modo como los alcances de la información o un saber previo junto a una EE en un tiempo programado, pueden moldear la vivencia de un entorno urbano sin menoscabo de la espontaneidad y el goce. Sin embargo, el tema de la apropiación y la percepción de niñas y niños de la Plaza de Tlalpan, impone reflexionar acerca de las posibilidades y límites pertinentes a una sola visita, aun con su frescura.

Lo antes mencionado hace que la interpretación de las respuestas del cuestionario, el MS y la observación cuasiparticipante del armado de las

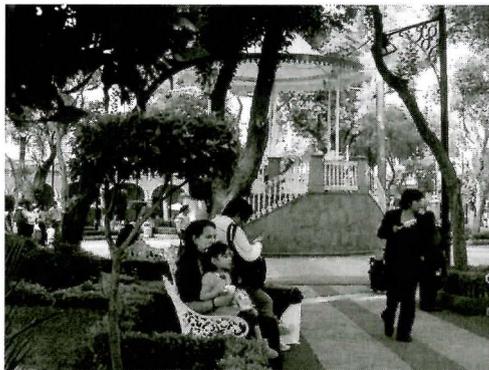
maquetas, incrementa la complejidad de los nudos que buscamos dilucidar en torno al amoldamiento de la percepción de las niñas y los niños y sus acompañantes al enfrentar el ámbito urbano de la plaza y acerca de cómo fueron recuperados o no en la visita los conceptos revisados en las sesiones. De igual modo, hasta dónde llegaron nuestros intentos por hacer que los niños y las niñas desarrollaran su propia dinámica al participar libremente intercambiando e interactuando tal como recomienda Rosana Podestá (citada por Glockner Faguetti, 2007), y de manera primordial, cómo contribuimos a la manera de socializar sus modos de percibir su entorno urbano a partir de incidir en la construcción de sus procesos de apropiación del espacio social y físico compartido a lo largo del ST.

Para franquear la triangulación de conocer, reconocer y valorar la arquitectura, se recupera un artefacto epistemológico que se les transfiere a lo largo de las sesiones basado en la *lectoescritura* del entorno con el soporte de la EE y la perspectiva ambiental. La *lectura* se circunscribe a la vivencia sensible y a las someras sugerencias como entrenamiento de qué y cómo observar, tomando como base la información de la plaza y los edificios circundantes. La idea es asumir a la plaza como un libro para ser *leído*, donde los edificios y las personas son los capítulos. La *escritura*, en tal sentido, es la representación gráfica que condensa el recuerdo vivencial de la visita, registrada en el MS. La perspectiva ambiental, entonces, es la envolvente de un trayecto sin prisa, con los sentidos abiertos, para recibir los estímulos de los componentes de la Plaza y las personas. La EE es, de tal suerte, la vivencia de todo este proceso en el cual el cuerpo se ve abrazado por esa fiesta de los sentidos que procuran el ámbito de la plaza, sus componentes y las personas.

La Plaza de Tlalpan: una de las más reconocidas del D.F.

Como casi todas las plazas del país la denominación de la Plaza es diversa. Ésta se llamó Plaza de Armas, Plaza Mayor y, actualmente, Plaza de la Constitución aunque es conocida por las personas como jardín, centro o Plaza de Tlalpan. Su forma casi cuadrangular es, en su mayoría, ajardinada y mide más o menos 200 pasos de niña o niño por lado —según lo han confirmado sobre todo las niñas. Los edificios circundantes son de diferentes épocas, aspectos y usos. Fue construida, junto con el quiosco, en 1872 como iniciativa de las autoridades con la contribución de materiales por parte de las personas de los barrios y el esfuerzo de numerosos albañiles. Y a ciento treinta y cinco años de su construcción, en 2007, se realizó un trabajo de remozamiento de acuerdo con un proyecto de una empresa privada que no fue considerado cabalmente por la resistencia de algunas vecinas, quienes basadas en la conservación de la fisonomía tradicional no estuvieron de acuerdo con algunas propuestas del cambio de bancas y el aprovechamiento de la planta baja del quiosco. En 2010 se realizó una nueva intervención en la jardinería, con chorros de agua y cambio de pavimento (Figuras 3 y 4).

Para la visita a la Plaza se propone a niñas y niños la atención de cuatro asuntos: recorrerla, observarla, sentirla y registrar lo que recogieran sus sentidos y, apoyándose en *El Principito*, pasar a través del corazón las imágenes, sonidos, texturas, temperaturas, olores, sabores y humores. Se acentúa la idea de mirar, escuchar, afinar el olfato y avivar la piel, no sólo ver, oír, oler; disponerse a la sorpresa y no sólo desplazarse. Y con *El Principito* que decía "si amas una flor que se encuentra en una estrella, es agradable



Figuras 3 y 4. La Plaza de Tlalpan: quiosco y chorros de agua (Fotos: Vicente Guzmán Ríos).

mirar el cielo por la noche”, se agrega que apreciar la arquitectura de la Plaza permite apreciar otras plazas y la ciudad; al dejarse llevar por los sueños y recuerdos encarnados en los pavimentos, las bancas, el quiosco, las flores y los edificios circundantes como en todas las plazas de la ciudad.

Con la finalidad de hacer más atrayente la idea de la conexión sentidos e intelecto en la EE como acompañante, se sugiere a las niñas y los niños explorar algunas categorías metafóricas. Por ejemplo, descubrir si la Plaza canta, habla o sonrío. Si es muda, si convendría hacerla hablar o hacerla callar. Si es tímida o atrevida, humilde o altiva, cálida o sombría; odiosa o amable, sencilla o simplona, masculina o femenina, limpia o sucia. Y recuperando a *El Principito* se les pide descubrir la Plaza abriendo los ojos del corazón, con lo cual parecen asimilar el significado de trasponer lo superficial y mirar lo que la Plaza permite y encontrar lo que hay debajo de la piel de los espacios construidos. Se les motiva a experimentar así la arquitectura, y apreciar lo que somos, lo que sentimos, lo que tenemos y lo que queremos.

Niñas y niños contaron con la misma información pertinente, sin embargo sabemos que frente a un mismo objeto y con las mismas condiciones externas, no todos tenemos la misma percepción, pues creamos de lo observado una imagen estructurada por el repertorio personal. Los comentarios y algunos MS muestran que la información enriqueció la EE al visitar la Plaza, y que saber acerca de ella contribuyó a sensibilizar y ampliar el disfrute. Esos resultados, confrontados con los de la plaza recordada, permiten ver cómo las imágenes vivenciales o aprendidas que conforman el repertorio socioespacial de las niñas y los niños son permeadas por la publicidad, a través de una noción de plaza que remite a los espacios mercantiles que se han arrogado esa denominación.

Observamos que la percepción de la Plaza en niñas y niños ofrece variaciones, donde la minuciosidad tal vez estuviera relacionada con la frecuencia vinculatoria y con el conocimiento previo, aunque no de manera determinante, pues la construcción de la imagen expresada en los MS, como huella impresa en la mente infantil, pareciera obedecer más a

causas de carácter afectivo que pragmático donde el descubrimiento y la sorpresa son detonantes de alegría, en tanto que los trayectos parecen mostrar una huella no muy firme. Y es que si aceptamos que la percepción, como soporte de una imagen construida mentalmente está vinculada al concepto etológico de territorio como espacio concreto, limitado y situado dentro de ámbitos multidimensionales, los MS y los comentarios parecen hablar de que niñas y niños sienten una identificación con ambientes espaciales concretos que hacen suyos y se sienten parte de ellos, a pesar de lo efímero de una visita. Así los MS parecen recoger fragmentos de los procesos de apropiación física y simbólica de la Plaza como totalidad donde la participación de los sentidos le confirieron un sentido emotivo de pertenencia momentánea.

Sabemos que los sujetos adultos confieren atributos específicos, a través de sus movimientos, al espacio y lo consideran como posesión o reserva, real o simbólica, al reconocerlo como *mi* lugar o el lugar del otro (Guzmán, 2005:252) mediante la ocupación y el uso sostenido y sistemático (Pavía, 2005:59). Sin embargo, parece ocurrir que niñas y niños poseen otra forma de reconocer atributos al espacio, aparentemente menos conspicuos como lo sería para el sujeto adulto. Cuando definen sus preferencias enfatizan el aspecto, las características visuales, odoríferas y térmicas; hablan del bueno o mal aspecto de las construcciones, la limpieza, los muros grafitados, y los olores no sólo desagradables. En los MS la localización de elementos muestra más que relaciones topológicas, una vinculación con la satisfacción de un deseo movido por el recuerdo.

Por su parte, las características dimensionales proyectadas en planta, son condiciones de menor interés que las mostradas en las fachadas. La mayoría

de los registros son imágenes más atraídas por el significado, con prioridad de las cualidades de los espacios que las características mensurables. Así, las proporciones en altura son más relevantes que las dimensiones en el suelo. Esto tal vez tenga que ver con una suerte de economía de esfuerzo visual o de astucia sensorial, la primera al posar la mirada hacia el frente del plano vertical más que hacia el horizontal, y la segunda como recurso infantil para ampliar o reducir a su antojo el espacio de juego, creando rincones aprovechándose de su habilidad fantasiosa e imaginativa que es la bujía de su proclividad sensible hacia las expresiones artísticas. Así como definen a la Plaza como un espacio grande, tal vez por el número de pasos que les representa recorrerla, los ámbitos reducidos de los que se apropian como los inmediatos al quiosco, por ejemplo, suelen ser expandidos haciendo detonar la ambivalencia de la fantasía y la imaginación expresándose en la ubicación y dimensiones comparadas con otros espacios.

Las condiciones de dependencia de movilidad de niñas y niños, además de las características urbano-arquitectónicas de la Plaza que en nada parecen ayudar al proceso de construcción del repertorio socio-espacial infantil —sino que más bien fortalecen el modelo de invisibilidad que padecen—, llevan a formular la pregunta respecto a cómo es que alcanzan una relación espacialmente afectiva con ella, toda vez que carece de algún dispositivo imaginativo que valore la presencia infantil, favorezca su derecho a la seguridad, accesibilidad, información y ocio; ello cuando las características físicas y sociales de sus espacios no muestran más que la concesión del mayorazgo de las personas adultas. Lo complejo del asunto es que, a pesar de las desabridas condiciones para las actividades infantiles de la Plaza, muchos MS que registran sólo el recuerdo espacial y no la

presencia de personas, dan cuenta de que niñas y niños llegan a prendarse de los espacios de ella. Esto habla de la grandiosa potencialidad infantil sensible al desplegar su capacidad de adaptación y marchar de la mano con el *genus loci*²⁰ de la Plaza. Únicamente los espacios de la Plaza y los edificios circundantes son los factores que logran atrapar las voluntades infantiles para hacer de ella motivo de apropiación real o simbólica, pero ¿de qué se valen para evaluar y definir sus preferencias de los componentes, formas edilicias y espacios ajardinados? Y si tales criterios preferenciales fueran de exclusión pudiera ser que niñas y niños al percibir integralmente, “gestálticamente” a la Plaza, en correspondencia al patrón de invisibilidad del que son objeto, lo reproducen omitiendo las presencias adultas de su espectro.

Dado el papel pasivo al que las personas mayores confinan a las niñas y los niños como sujetos de exclusión ¿cómo interpretar los procesos de apropiación de los espacios de la Plaza por parte de ellas y ellos, si apropiación significa establecer una relación que integra las vivencias propias hasta llegar a enraizarse, donde el sujeto deja su huella y es actor de su propia transformación? Además, si sabemos que la frecuencia de uso perfila la apropiación ¿cuáles indicadores pueden dar luz respecto a la percepción infantil de haberse o no apropiado de la misma, teniendo como referente la fugacidad de las visitas?

20. Resulta imposible para todo *genius loci* realizar un trabajo tan arduo en solitario, aun como entidad metafórica, requiere de la participación sensible de las personas, pues las expresiones formales del espacio construido son insuficientes sin la interacción con las personas.

21. Véase: <http://revistaq.upb.edu.co/ediciones/9/296/296.pdf>

22. Véase: <http://www.monografias.com/trabajos16/espacio-tiempo/espacio-tiempo.shtml>

Los MS: presencias y ausencias

El material analizado de los ST permite reformular algunas cuestiones como un incipiente logro, con el soporte conceptual antedicho, de intervención y protagonismo infantil que hacen eco a uno de los bloques de naturaleza psicosocial respecto a los derechos de los infantes, vinculado al ámbito interactivo del sujeto, en cuanto al ocio y el tiempo libre y de manera tangencial, a las relaciones familiares e interpersonales.

La lectura e interpretación de algunos MS permite formular preguntas a conjeturas especializadas como las de Lina María Cano Vásquez,²¹ pertinentes a la capacidad de representación y su relación con la inteligencia espacial, y a las afirmaciones piagetianas,²² que mencionan que entre los siete y once años niños y niñas son capaces de comprender la representación gráfica en dos dimensiones, por ejemplo de un edificio en planta y fachada, y a distinguir las proporciones y distancias como las de los MS cartográficos, y que es hasta los once años cuando comienzan a entender las relaciones de lugares y relaciones espaciales sobre los que no han tenido experiencia directa, lo cual expresa la capacidad alcanzada del pensamiento abstracto o hipotético.

Además, teniendo al yo como referente topológico, a partir de los siete años es posible organizar MS de grupos de espacios fijos como la casa o la escuela sin aparentes referencias claras delante-detrás, izquierda-derecha, ni euclidianas vertical-horizontal, sólo de proximidad-separación.

Los MS elaborados en los ST se asumen, en esta investigación, como una representación socio-espacial esquemática de virtudes análogas a la caricatura, entendida ésta con la idea de Wittgenstein

de que toda forma de reproducir una cara es una caricatura (Fabbri, 2000:27). Así, los MS *caricaturizan* los espacios recordados o vividos, resaltando los elementos significativos y omitiendo los no relevantes, aun cuando a veces las ausencias pudieran ser más elocuentes de lo imaginable. Y es que la interpretación deja ver el registro de particularidades que dan cuenta del moldeo del capital cultural y del *habitus* (Bourdieu, 2003:32-36) que es producto de condicionamientos sociales y que muestra el estilo, o los gustos, ejemplificado en la diferenciación, no solamente de lo que se come sino también de la forma en la que se come.

El repertorio personal de niñas y niños es construido a través de algunas variables como su movilidad dentro de la ciudad, la experiencia y aprendizaje del entorno urbano, la proximidad y apego de las relaciones con los padres y sus capacidades sensibles e intelectuales, el sexo, las capacidades económicas familiares y desde luego las capacidades intelectuales y sensibles personales. Así, lo que expresan los MS —presencias representadas como elementos significativos grabados en la memoria, rutas y secuencias, además de ciertas relaciones de proporción— y las respuestas de los cuestionarios, no obstante su carácter fugaz, muestran cómo influyen las anteriores variables en la percepción de niñas y niños a través de la evaluación y el establecimiento de atributos tanto a la plaza recordada y, sobre todo, a los espacios de la Plaza visitada.

Por ello, el MS es la representación gráfica de la plaza como concepto, es la imagen mental desprendida del recuerdo más o menos distante a la que se asistió sin finalidad específica, tal vez, de una referencia conocida, en tanto que la de la Plaza visitada es la imagen mental de un recuerdo

inmediato y pertinente a una finalidad específica de haberla vivido y experimentado estéticamente. En ambos casos, la naturaleza física es reemplazada por la imagen mental, en un doble juego de presencias y ausencias, claridades y opacidades, porosidades y densidades. Algunos MS llegan a ser representaciones sugerentes como cristalización de imágenes mentales muy lúcidas y hasta gozosas. De ese modo, la interpretación sortea el desliz hermenéutico apoyado en Corine Enaudeau (1998) cuando afirma que la “paradoja está en que, para desbaratar los fantasmas de clarividencia de una razón todopoderosa, es necesario apelar ahora a la opacidad de la sensación o del sentimiento, cuando se pensaba que precisamente había que luchar contra esa opacidad”.

Apreciaciones sobre los resultados

Las coincidencias en los MS de la plaza recordada que remite en su mayoría a espacios comerciales, podrían confirmar que los bienes o las opiniones, las maneras y las predilecciones que alcanzan a los ámbitos del entorno urbano, se vuelven diferencias simbólicas, que lo mismo distancian que acercan en el espacio social (Bourdieu, 2003:36). Así, la plaza recordada por niñas y niños parece dar cuenta de que no hay una idea clara respecto a la noción de plaza como espacio urbano de carácter público. La asocian a espacios comerciales con elementos recreativos que muestran evocaciones relacionadas con la difusión de los medios electrónicos y la compra. Por otra parte, dejan ver que la noción de plaza habla de referentes transferidos por sus padres respecto a los lugares de donde son originarios y que conocen (Figuras 5 y 6). Muchas parecieran

responder a orientaciones fisioplacenteras (Tiger, 1993) al destacar los elementos físicos constitutivos de los lugares más que sus características topológicas en sí (Figuras 7 y 8).

Al referirse a los aspectos que les agradaron de la plaza recordada, los asocian con imágenes mentales, sueños o recuerdos, pero inexistentes en el espacio recordado. Al jugar con la asociación de los sentidos, animales y personas con la plaza recordada lo relevante fue la extensa presencia de animales salvajes en primer lugar y los domésticos en segundo; una mezcla de imágenes compartidas entre padres e ídolos televisivos. Esto parece dar cuenta de la fuerte relación con los medios electrónicos más que de la proximidad cotidiana vivencial. Destaca que la plaza recordada, según afirman niñas y niños era divertida, feliz y festiva; sin la apariencia de que el miedo o la inseguridad hayan permeado su recuerdo.

Los muchos casos de asociación de la plaza con un centro comercial, da cuenta del estrato socioeconómico de la familia y de la frecuencia de sus visitas. Aparecen Perisur, Cuicuilco, Peña Pobre, Gran Sur, Coapa, Aurrerá, "La Comer" y el mercado de La Bola; algunos casos registran la plaza de toros o algún parque como Chapultepec o La Alameda del Sur. Pareciera que estas asociaciones hablan de lo que podría denominarse

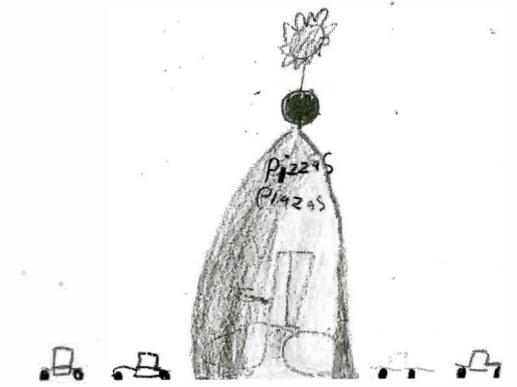
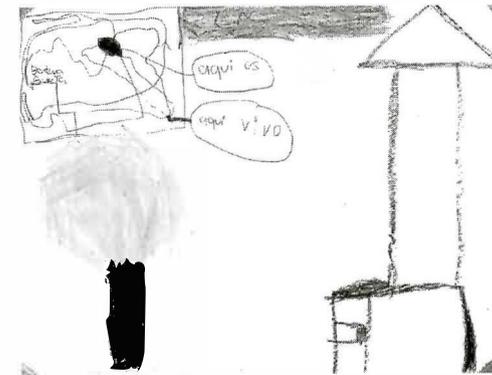
como correspondencias fonéticas o inerciales. Las primeras como respuesta a la propaganda mercantil y a la manera como la estancia en los centros comerciales ha devenido actividad de un ocio pasivo, contemplativo; y sobre todo, como la apariencia no casual del modo como el mercado recreó y se reapropió de la nominación originaria de plaza. Y las inerciales se referirían a la mezcla cotidianidad-naturalidad que puede verse también en los registros de niñas y niños quienes evidencian el no reconocimiento de la madre como sujeto de trabajo por desarrollarlo al interior de la casa.

Parece claro que esas llamadas plazas comerciales que señalaron conocer niñas y niños evidencian que todas las personas estamos impregnadas de preconstrucciones mentales y que, en particular, las registradas gráficamente ejercen un poder de seducción en el sector infantil, así como que la mercadología, paradójicamente, lejos de considerarlo invisible, tiene muy claro su importancia como dinamizador del consumo, por lo cual refuerza los mecanismos de atracción para ensanchar sus propósitos de venta a través de la conformación de escenografías del ensueño²³ apelando a lo espectacular y la sorpresa, la luz, la música, el movimiento. Ningún mapa registra edificios alrededor de la plaza recordada, lo que parece dar cuenta de una percepción selectiva de la plaza como objeto de su recuerdo motivada, tal vez, por las características de plazas recordadas y sus vivencias al interior de sus espacios anidados en el recuerdo.

En sentido opuesto, el recuerdo de la mayoría de las y los acompañantes mayores da cuenta de varios ejemplos de plazas públicas, lo cual muestra distinciones en la movilidad urbana: mayor, variada y selectiva pertinente al ocio de madres y padres, e inferior y repetitiva destinada a la adquisición de



Figuras 5 y 6. MS de la plaza recordada elaborados por niñas.



Figuras 7 y 8. MS de la plaza recordada elaborados por niños.

bienes en las y los niños. Tal vez estas diferencias expresadas pudieran hablar del desinterés adulto por compartir con los hijos e hijas las experiencias urbanas personales o si ¿acaso esto pudiera dar cuenta del sedentarismo del *homo videns* engendrado por los medios electrónicos?²⁴

Al respecto, conviene mencionar que "indebidamente" se programó un ST en fechas coincidentes con la transmisión televisiva de la Eurocopa de futbol

del 2009, lo cual impactó en la inscripción del número mínimo de participantes y la consecuente

24. La mayoría de niñas y niños participantes de los SM de familias casi "monoparentales" por las actividades de trabajo del padre, la madre o ambos, con dos hermanos como máximo, expresaron una predilección mayor por los videojuegos, y fueron pocas las niñas que mencionaron las distracciones tradicionales como brincar la cuerda o jugar a las escondidillas.

23. Seguro que es redituable el alcance de los logros mercantiles y esa forma de enganchar a niñas y niños, ya que aun cuando hemos observado en varios centros comerciales del sur del D.F., cómo las áreas de pasillos y las zonas destinadas al descanso que vertebran las tiendas y almacenes con fuentes y bancas, albergan una cantidad de transeúntes que pareciera ser que se contentan con el deambular y la contemplación de los aparadores, sin comprar más que un helado o algún bien de bajo precio, y según comentan los empleados de firmas pequeñas, suele haber en las ventas inflexiones coyunturales a la baja a pesar de ofertas y promociones.

cancelación. En realidad, esto confirmó un prejuicio que compartíamos respecto al impacto de la televisión frente a un ST.²⁵

Como corolario de lo pertinente al apartado de la plaza recordada, cabe hacer notar que varias niñas y niños cuando se les solicitó que hablaran de las características de la misma, lo hicieron a pesar de haber afirmado no recordar ninguna en la pregunta inicial del cuestionario. Esto hace interrogarnos acerca de lo oculto en tales respuestas, si acaso dan cuenta de seguridad o de inseguridad de las niñas y los niños; si se trata de la inventiva, fantasía o la inercia, o acaso de temor por una crítica o exclusión frente a los integrantes de la mesa de trabajo compartida.

Si bien el plato fuerte de los ST es la visita de la plaza por la aplicación de los modos sugeridos de vivirla y llevar a cabo tanto su *lectura* y correlato, la exploración de la plaza como noción, además de ser esencial para contextualizar los propósitos de los ST, temporal y espacialmente, sirvió como detonador para desinhibir la participación de los y las acompañantes mayores, así como el grado de la participación infantil hacia el protagonismo que buscamos. Y el contexto de confianza como una construcción colectiva edificada poco a poco, en general, por los niños, las niñas y al final, los padres y madres.

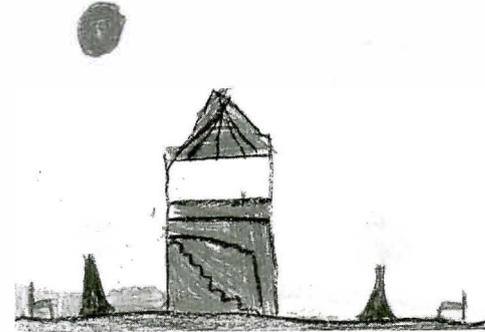
La exploración vivencial de la Plaza de Tlalpan

Lo siguiente se refiere a las respuestas de los cuestionarios aplicados y los registros de los MS de la visita a la Plaza según se entrelaza lo expresado por niñas y niños y sus acompañantes dentro de

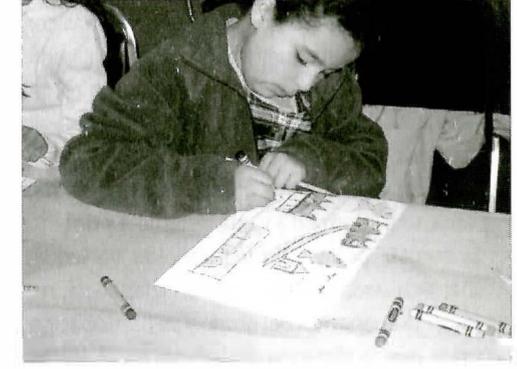
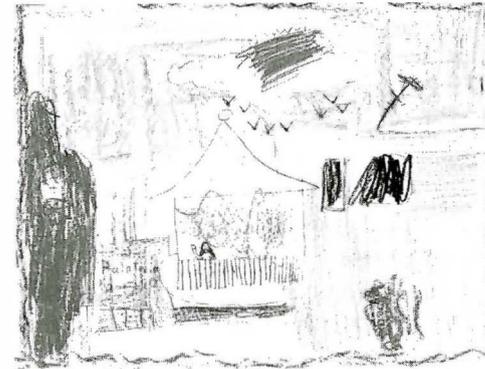
un contexto construido colectivamente, donde se fue incrementando la confianza y el carácter grupal muy relajado, sacudido en ocasiones por conductas de niños inquietos. A lo largo de los ST, niñas y niños mostraron sus capacidades individuales y su espontaneidad al participar con comentarios verbales, sorprendentes en ocasiones por su agudeza. La distracción o impericia al escribir respecto a la visita de la Plaza denota una dificultad o pereza, lo cual contrasta con el aparente halo de creatividad e invención mostrado en las intervenciones verbales y, sobre todo, en la elaboración de los MS, lo cual dicho sea de paso, no es privativo de niñas y niños sino extensivo a las personas acompañantes.

La Plaza visitada dejó ver la complejidad de lo referente a la noción de proximidad y lejanía respecto al conocimiento de ella. La proximidad de la escuela a la Plaza de Tlalpan estimada en no más de trescientos metros a la redonda, para desilusión de la proclividad a lo obvio, no arroja ninguna evidencia en cuanto al conocimiento previo de la Plaza o de alguna mención alusiva, lo cual es una confirmación de que los límites físicos van por un lado distinto a los límites sociales, al parecer, debido a la dependencia de la movilidad a esta edad. Y por lo inmediato de su vivencia, la Plaza visitada destaca aspectos que remiten al cuerpo al calificar positivamente sus colores, el olor a comida y su textura tersa, y negativamente a la contaminación, el mal olor, ruido, basura, la ausencia de juegos, presencia de borrachos y puestos ambulantes. La

25. Conviene anotar que en cada uno de los seminarios se aplica a las personas acompañantes, igual que a las y los niños, un cuestionario de evaluación de las sesiones con el fin de detectar la recepción de los contenidos y la forma de mostrarlos y los resultados han sido siempre elogiosos, sin reporte alguno de conflicto o inconformidad.



Figuras 9 y 10. MS de la Plaza visitada elaborados por niños.



Figuras 11 y 12. MS de la Plaza visitada elaborados por niñas.

mayoría de las niñas y los niños se refieren a los edificios cercanos dando énfasis a las dimensiones y el color, y sólo tres casos destacan el género cuando mencionan la iglesia o incluyen el edificio delegacional (Figuras 9, 10, 11 y 12).

Distancia: subjetividad de lo objetivo

Encontramos algunas cuestiones contrapuestas con asuntos que conformaban una idea inicial respecto a la relación de las distancias físicas y sociales como nociones de proximidad y lejanía dentro del triángulo escuela-plaza-casa. La cercanía física de la Plaza y la escuela al parecer no influye en el conocimiento de la Plaza de Tlalpan ni en la distancia social que supone. La proximidad física o social

casa-plaza-escuela no tuvo ninguna expresión como evidencia de intervención en la visita de la Plaza ni en la percepción de ella por parte de niñas y niños o las personas acompañantes.

La no proximidad entre la escuela y la casa tampoco aparece en la percepción que tienen de la Plaza las niñas y los niños, tampoco en la frecuencia de las visitas a la Plaza, salvo casos de excepción que ya la conocían. Hubo un niño que, paradójicamente, en la sesión de la plaza recordada no la tuvo presente, a pesar de que a decir de su mamá se refiere a ella como “mi plaza”. De ahí que las categorías proximidad-lejanía, al parecer, forman parte del espectro intersubjetivo que tiene que ver más con lo social y lo cultural y que funciona individualmente de acuerdo con los intereses pragmáticos o afectivos infantiles, al parecer evanescentes. Un ejemplo comparativo, que da cuenta de la complejidad de ello, son los casos de tres grupos de escuelas: una próxima, una intermedia y una distante. La distante es la escuela pública Profr. Leopoldo Velázquez Acuña, localizada en la Delegación Iztapalapa, notable por la animación del grupo y su participación. Muestra que la distancia no influyó en el ánimo, debido posiblemente a un acuerdo familiar entre la insistencia de las niñas y los niños y la disposición de atenderla por parte de sus acompañantes como responsables de lo que podríamos denominar su movilidad urbana, quienes tuvieron que hacer un doble esfuerzo, físico y económico, no sólo por levantarse, según comentaron, a las cuatro y media de la mañana para llegar puntuales, como lo hicieron; y económico, dado que el transporte implicó invertir poco más de un día de salario mínimo. Pareciera ser que la triangulación casa-escuela-plaza en términos de distancia física, no representó una condición importante de influencia en la percepción relacional

que tuvieron los niños y las niñas con la Plaza de Tlalpan. No así respecto a sus acompañantes para quienes la movilidad parece haberles significado un modo de ruptura con la rutina cotidiana, aparentemente gozosa como descubrimiento o nueva forma de aproximación a ella, en virtud de un quiebre en los intereses con los que hubieran tenido alguna vinculación previa. En contraste, está la no participación de dos escuelas invitadas, una pública próxima a la Plaza y otra privada relativamente próxima, la pública Gral. Felipe Ángeles y la privada Oloff Palme.

Los límites físicos de la Plaza de Tlalpan, de acuerdo con las respuestas del cuestionario y los MS, quedaron circunscritos, básicamente, dentro de las fronteras visuales del perímetro ajardinado, reforzadas por algunas características sensoriales, según parece dar cuenta el esfuerzo de asociación llevado a cabo por las niñas y los niños al recorrer el espacio de la Plaza, el cual parece detonar el recuerdo de algunos de los conceptos pertinentes a la lecto-escritura que fueron explicados en los ST. Y aquí, más por tratarse del recuerdo infantil, es válido recuperar que la noción recordar alude al corazón (*cor, cordis*, cordial en latín), al despertar, al acuerdo y la concordia, lo cual sugiere resonancias valiosas por la espontaneidad del enfrentamiento a un espacio urbano hecho por adultos para adultos. Las dimensiones, los materiales, la temperatura, los colores, los olores, fueron los elementos más recordados; y lo referente a la presencia de personas sólo se limita a sus acompañantes ya que el resto de las presencias no es objeto de su registro por lo que no hay huella de límites sociales acotados más allá de la mirada hacia lo inmediato, donde localizan a sus acompañantes como lo que más les gustó de la visita a la Plaza. La distancia social o proxémica parece hablar de un aparente interés estrecho, tal



Figuras 13 y 14. Construcción de la maqueta de la plaza visitada (Fotos: Vicente Guzmán Ríos).

vez arropado por el desconocimiento y el tiempo como impedimentos para construir un territorio propio cobijado, tan sólo, por la inmediatez donde las dimensiones físicas no parecen ir más allá de lo acotado por un *umwelt* —cápsula protectora del espacio vital— precavido donde las relaciones de las otras personas y sus actividades no forman parte del interés del registro de las miradas infantiles.

Como complemento de la percepción visual de la Plaza, niñas y niños la definen como un lugar donde privan los colores blanco y gris a pesar de que en sus representaciones emplean colores diversos; y cuando la incluyen en su relación con la piel dicen que es fría con una textura áspera. Dentro de lo más recordado y que más destacan es la compañía que tuvieron en la visita y los elementos que más les atrajeron fueron el área verde del jardín y los árboles con la preeminencia del quiosco y su color, en general, representado en el centro de la hoja de papel. Sigue el registro de la comida, con las infaltables papas a la francesa cuyo olor a aceite rodea los linderos cotidianamente, y junto con las paletas y los dulces de amaranto, está el olor a humedad y tierra mojada. Lo que más destacan de los edificios

son sus dimensiones y su historia, y actividades y utilidad cuando se refieren a la “Delegación”; lo mismo a la iglesia, el mercado y la casa de cultura conocida como Casa Frissac o Instituto Barros Sierra.

Evaluaron con desagrado la contaminación y la basura y su olor, al parecer como generalización, pues cuando se refieren al olor de la plaza la valoración es positiva al mencionarla limpia, reforzada por la percepción del color blanco como referencia sensorial; y los puestos ambulantes, los *grafitis* y las fuentes sin funcionar fueron objeto de su crítica. No obstante las concordancias generales, son diversas las formas como percibieron la Plaza según la vivencia individual. Y aunque de forma aislada, el sentir de niñas y niños mostró que la Plaza además de útil para la vida de las personas, es percibida como un objeto amable y que los edificios que la rodean hacen de ella, a decir de un niño, “que sea lo que es y le dan personalidad” (Figuras 13, 14 y 15).

En general, las personas acompañantes coinciden con las niñas y los niños respecto a la presencia del quiosco, la iglesia y los jardines, que fue a lo que mejor se refirieron junto con la limpieza, las actividades y la convivencia familiar. Para la mirada



Figura 15. Construcción de la maqueta de la plaza visitada (Fotos: Vicente Guzmán Ríos).

adulta los edificios y algunos detalles de ellos fue un descubrimiento, o reencuentro, lo cual resulta valioso para los fines de nuestro objeto. Un sentir compartido en la mayoría, reprueba los *grafitis*, la basura y sus consecuentes olores; el ruido, los puestos ambulantes, los perros. Lo más valorado de los edificios fue la antigüedad, un sello que les hace denominarlos a todos como coloniales, atributo que pareciera remitir a un concepto de *bone vivre* real o simbólico, como una marca de distinción esencial respecto a la percepción infantil donde la dimensión del tiempo parece no existir.

Una analogía con la mirada infantil la encarnan los olores y los colores asociados con una percepción fisioplacentera: fresco, tierra mojada, alegría, limpieza, comida; prevalecen el blanco, el gris y el verde. Cuando asocian el olor de la Plaza con México y la historia, la percepción adulta se orienta hacia el socioplacer (Tiger, 1993). Y al percibirla como tersa y áspera, pareciera reducirse su percepción a los pasos y la superficie donde se posan. En cuanto a las características dimensionales la respuesta principal se inclina por afirmar que es grande, y sus

MS dan cuenta de que las características dimensionales no son una prioridad en la percepción adulta ya que ni siquiera por contrastación con las plazas que dicen conocer como el Zócalo o Coyoacán les remitió a ello.

Cuando se pidió asociar a la Plaza con animales hubo analogías entre la percepción adulta e infantil. Algunas referencias remiten a lo inmediato de la visita de la Plaza, otras al recuerdo y personajes evocados como los abuelos o la madre, lo mismo a héroes patrios en alusión a la presencia de los cuatro bustos que bordean el área ajardinada. Al relacionar frío-caliente-plaza la diferencia con el poco elaborado pero objetivo juicio infantil, es muy grande, pues se incorpora el juego de la subjetividad al referirse a la triada alegría-felicidad-tristeza; al calor de la gente, la familia, las risas, la música, la fiesta contrastada con la tranquilidad, la diversión, y el amor. Y en cuanto a la percepción adulta del miedo es similar a la infantil, pues la Plaza de Tlalpan pareciera detonar una referencia contraria a la idea que se tiene o se quiere hacer creer de la ciudad en su conjunto.

La plaza a futuro

Con relación a una idea prospectiva de la Plaza de Tlalpan, las respuestas de la mayoría de las niñas y los niños —aunque comentaron que les hubiera gustado encontrar elementos para jugar— coincide en que se mantenga igual, lo mismo que muchas personas adultas quienes piensan que se debe preservar. La visión infantil denota que la proyección a futuro y el tiempo, en sí mismo, no son un factor relevante para su edad, a diferencia de la mirada adulta donde hay dos vertientes,



Figuras 16 y 17. Construcción de maqueta de la plaza recordada, y del trabajo individual al colectivo.

una anclada a un pasado y a la idea que pareciera contentarse con que se mantenga las condiciones actuales, y otra preocupada porque a futuro la plaza será más visitada y sus espacios no serán suficientes y la demanda de la gente la convertirá en un simple parque.

Es relevante la coincidencia de la percepción general de las niñas y los niños con la percepción adulta respecto al beneficio de conocer y reconocer para apreciar la Plaza. Ambas miradas muestran una inclinación por acercarse con la otredad, asimismo por el cuidado y el aprendizaje que la Plaza procura. Las personas adultas concuerdan en que transferir a hijas e hijos el recuerdo de la convivencia de un presente proyectado, es necesario como dispositivo de seguridad social en el tiempo. Al relacionar la Plaza y la ciudad, las niñas y los niños parecieran volar cuando afirman que apreciarla sirve para ser mejores personas y sentir orgullo por lo nuestro, análogamente con las personas adultas que opinan que debe heredarse la Plaza a las niñas y niños: la cultura, su arquitectura y su belleza para el bien y seguridad futuros.

A modo de epílogo

La idea de plaza pública ha sido trastocada por la nominación de plaza comercial como producto de criterios mercantilistas afianzados por los medios electrónicos, teniendo en la percepción infantil su mejor receptor. La verbalización de las respuestas con categorías poco elaboradas como grande, bonita, alegre, contrasta con la espontaneidad y soltura mostrada en los MS como formas gráficas de comunicar la plaza recordada y la EE de la Plaza visitada, así como en la construcción de las maquetas abstractas de la plaza recordada donde emergió paulatinamente, un sentido de trabajo colectivo en los grupos de infantes.

En los MS de las personas adultas se observa algo similar, pero fue hasta haber superado su inhibición del dibujo y romper la barrera de desconfianza entre ellas. Pero en ambos casos, aflora el capital cultural que deja ver las posiciones sociales y el *habitus* con las tomas de posición (Bourdieu, 2003:29). Se observa que ciertas diferencias de aptitudes reforzadas por el tipo de enseñanza escolar, están permeadas

por el capital sensible que da cuenta del resultado de mecanismos personales residuales, que han resistido las embestidas del adiestramiento social y al margen, tal vez, de las diferencias de enseñanza escolar, las diferencias sociales y del capital cultural heredado y adquirido (Figuras 16 y 17).

En las formas discursivas gráficas elaboradas por las niñas con una mayor cantidad de detalles e información, el capital sensible se expresa más acentadamente y, aunque de manera escueta, sucede a la inversa con las formas verbalizadas de los niños. Pudiera ser que la participación del capital sensible da cuenta de una cualidad individual según lo muestra un “caso particular de lo posible” (Bachelard, en Bourdieu, 2003:29) encarnado en los grupos de escuelas muy diferentes, una de corte no tradicional como la escuela Manuel Bartolome Cossio de una población de sectores socioeconómicos medio y medio alto, y la escuela pública Profr. Leopoldo Velázquez de sectores de menor capacidad socioeconómica. En ambas, el capital sensible afloró como dispositivo de afianzamiento del protagonismo, no obstante las diferencias socioeconómicas y sistemas de enseñanza, en la iniciativa, vivacidad y agudeza expresadas en la forma de relatar la EE que tuvieron en la Plaza, en equilibrio con la expresión de los MS. El reto mira hacia el futuro de esas y esos pequeños adultos para que mantengan sus capacidades perceptivas y acrecienten su capital sensible.

La comprensión del significado de la relación de las niñas y los niños *en y con* la Plaza no podría desvincularse de las acciones y elementos de identificación complementarias de la EE. Por ejemplo, ir a las paletas, a la iglesia, al kiosco; jugar, comer, comprar, como satisfactores. Así, el kiosco es para las niñas y los niños un elemento de identificación y de organización espacial. Pudiera

ser la encarnación metafórica del abuelo o el tío consentidor, cuya presencia es recurrente casi en todos los MS y en las respuestas de lo que más les procuró satisfacción en la Plaza visitada. Los MS de las niñas y los niños dan cuenta tanto de la apropiación física y simbólica de la Plaza como de la utilidad de la EE para contribuir a su valoración como un bien que pertenece a todas y todos como espacio público de la ciudad que también nos pertenece. Por ello, los MS son marcas de dos posibles procesos mentales, uno para el moldeo identitario y otro para la construcción de la imagen urbana de ese segmento ciudadano.

Sobre esto conviene preguntar ¿cómo es que las arquitecturas del entorno urbano pueden consolidar la ilusión y la esperanza infantiles cuando éstas se hacen por y para las personas adultas? ¿Es que no vale la pena potenciar su papel en el amoldamiento de los goces y sufrimientos, sueños y fantasías y angustias de las niñas y los niños?, ¿acaso no sería social y políticamente redituable que se enseñara a las niñas y los niños a evaluar las condiciones y atributos del espacio público?

Es posible empujar a las instancias de decisión a fin de plantear iniciativas en torno a consideraciones tan simples como tomar en cuenta la escala humana infantil, sus requerimientos de equipamiento y espacios, planteados en términos de equidad como una forma de comunicación y relaciones infantiles, tomando como referente de la equidad comparativa, por ejemplo, las superficies destinadas para los autos y para las personas adultas. Pero ello implica incorporar al sector infantil y hacerlo protagonista de su historia y aprovechar la capacidad persuasiva que poseen en favor de comportamientos ciudadanos deseables. Hay experiencias al respecto, que han sido posibles en Cuba en favor del ahorro

de energía eléctrica, en Argentina levantando infracciones morales a conductores de autos y en Italia siguiendo algunos criterios propuestos por Francesco Tonucci²⁶ en favor de niñas y niños y del viandante en general.

Buscar el empoderamiento de las niñas y los niños es plausible y sus resultados deseables, por ello, deliberadamente, a las personas acompañantes no se les proporciona material para la construcción de la maqueta de la Plaza de Tlalpan. Se debe a que la actividad busca alimentar y, al parecer consigue, que las niñas y los niños se empoderen en la fase final de los ST, es decir, que consigan reafirmarse como las y los verdaderos protagonistas. Eso hace aparecer una suerte de “celosa nostalgia” adulta combinada con la satisfacción de ver actuar animosa y creativamente a sus hijas e hijos y advertir en ello rasgos personales para desplegar sus propias facultades gozosas y libertarias, más allá de sus habilidades y destrezas.

Con voluntad y sensibilidad es viable contribuir a la creación de un sentido de pertenencia amoroso en tiempos en que el afecto y el amor parecieran tan distantes del entorno urbano ya que incluso hablar de ello, para las mentalidades débiles, es trivial. Por ello creemos que nuestra apuesta en favor de mejores formas de relacionarnos *en y con* el entorno urbano podrá favorecer que las y los pequeños ciudadanos del presente se rebelen en contra de las consignas del miedo a vivir sus ciudades cuando lleguen a la edad adulta y puedan compartir sus sueños y recuerdos con los pequeños ciudadanos y ciudadanas de ese tiempo bajo las sombras de las jacarandas y los laureles de su Plaza y recordarse a sí mismos brincando en el kiosco, comiendo un elote o caminando de la mano de sus padres en las tardes de su infancia.

26. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/afton.html>

Bibliografía

- Arnheim, Rudolf (1989). *Nuevos ensayos sobre psicología del arte*. Madrid: Alianza Forma.
- Benjamin, Walter (1989). *La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina: Siglo XXI.
- Enaudeau, Corine (1998). *La paradoja de la representación*. Escuela de Filosofía de la Universidad de ARCIS, Chile.
- Fabbri, Paolo (2000). *El giro lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Glokner, Fagetti Valentina (2007). "Infancia y representación. Hacia una participación activa de los niños en las investigaciones de las ciencias sociales", en *Tramas* N° 28. México: UAM-Xochimilco.
- Goffman, Erving (1979). *Relaciones en público, microestudio del orden público*. España: Alianza Editorial.
- Guzmán Ríos, Vicente (2005). "Apropiación, identidad y práctica estética. Un sentir juntos el espacio", en *Identidades urbanas*. México: UAM.
- Pavía, Víctor (2005). *El patio escolar: el juego en libertad controlada. Un lugar emblemático, territorio de pluralidad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Piaget, Jean; Inhelder B.; Szeminska, A. (1948). *La géométrie espontaneé chez l'enfant*. París: PUF.
- Rodríguez, Antonio Orlando (2008). *Chiquita*. México: Alfaguara.
- Tiger, Lionel (1993). *La búsqueda del placer. Una celebración de los sentidos*. Barcelona: Paidós.
- Van Dick Kocherthaler, Silvy C. (2007). "Participación infantil. Una revisión desde la ciudadanía", en *Tramas* N° 28. México, UAM-Xochimilco.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2007) (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Referencias electrónicas:

- <http://www.philosophia.cl/biblioteca/enaudeau/Enaudeau%20-%20La%20paradoja%20de%20la%20representaci%F3n.pdf> (07-07-10).
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Ni%C3%B1o> (07-28-10).
- http://www.unicef.org/spanish/crc/index_30229.html (07-28-10).